

TALTALIA®

Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal



Revista Taltalia del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal N° 12 Año 2019



ÍNDICE

Palabras del Director	5
Editorial	7
Benjamín Ballester Presentación y transcripción de un artículo de Augusto Capdeville ante la Société Scientifique du Chili: pueblos prehistóricos de la zona marítima de Taltal	11 - 17
Nicolás Richard y Consuelo Hernández Notas sobre los motores en las caletas del litoral de Taltal	19 - 35
Claudio Galeno-Ibaceta, José Antonio González y Marcelo Lufin De la vista más bonita a las exigencias sanitarias: establecimientos hoteleros, medios y salud pública en la modernización de la vida urbana de Antofagasta	37 - 61
Enrique Cortés Larravide Algunos datos acerca de los habitantes de la costa de Caldera, Paposo y Cobija a finales del Siglo XVIII: la visita de indios por Eduardo de la Cerda, 1792, valle de Copiapó	63 - 71
Patricio Espejo La planta experimental del Sistema Guggenheim en la oficina salitrera Cecilia de Antofagasta (1922-1923)	73 - 91
Horacio Larraín y Daniela Rivera Aspectos antropológicos de la Provincia de Tarapacá según el relato del químico inglés William Bollaert en 1854, con especial referencia a la descripción de grupos changos de la costa árida del norte de Chile	93 - 108
Benjamín Ballester La colección Paul Thommen del American Museum of Natural History de Nueva York	109 - 116
Damir Galaz-Mandakovic Luces yugoslavas para el oscuro puerto de Tocopilla. De la innovación a la obsolescencia (1914-1942)	117 - 133
Reseña Sergio Prenafeta La Puerta del Desierto: Estado y Región en Atacama. Taltal, 1850 – 1900 de Miltón Godoy Orellana	135 - 136
Normas Editoriales	137 - 140

ASPECTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA PROVINCIA DE TARAPACÁ SEGÚN EL RELATO DEL QUÍMICO INGLÉS WILLIAM BOLLAERT EN 1854, CON ESPECIAL REFERENCIA A LA DESCRIPCIÓN DE GRUPOS CHANGOS

ANTHROPOLOGICAL ASPECTS OF THE TARAPACA PROVINCE ACCORDING TO ENGLISH CHEMIST WILLIAM BOLLAERT IN 1854, WITH SPECIAL EMPHASIS ON THE DESCRIPTION OF CHANGO GROUPS

Horacio Larrain B.¹ y Daniela Rivera M.²

RESUMEN

Se presenta la traducción de una parte de un texto del químico inglés William Bollaert del año 1854, donde se describen en detalle aspectos antropológicos y arqueológicos de la Provincia de Tarapacá (sur del Perú). De especial interés es el relato minucioso de su viaje por mar desde Cobija hasta el sur de Copiapó en el que encuentra a balseros changos y sus familias en diversas caletas y con los cuales intercambia su pescado seco por provisiones y coca. Hay información sobre su población, lengua, costumbres y adscripción étnica. El trabajo es acompañado por notas explicativas de los autores.

Palabras clave: Changos, etnografía, arqueología, folklore, comercio, balsas, Tarapacá.

ABSTRACT

The translation of part of a text by the English chemist William Bollaert from 1854 is presented, where anthropological and archaeological aspects of the Province of Tarapacá (southern Peru) are described in detail. Of special interest is the detailed account of his journey by sea from Cobija to the south of Copiapó, where he meets Chango rafters and their families in various coves and with whom he exchanges his dried fish for provisions and coca. There is information about their population, language, customs and ethnic affiliation. The work is accompanied by explanatory notes from the authors.

Key words: Changos, ethnography, archaeology, folklore, commerce, rafts, Tarapacá.

1. Centro del Desierto de Atacama (CDA), Profesor Emérito de la Pontificia Universidad Católica de Chile. larrainpena@gmail.com

2. Geógrafa, MSc in Applied GIS and Remote Sensing, University of Southampton. riveramarin.daniela@gmail.com

UNA CANTERA VIRGEN DE DATOS ECO-ANTROPOLÓGICOS

WILLIAM BOLLAERT (1851, 1854, 1860, 1864, entre otros) es una verdadera mina de referencias de gran interés para el conocimiento del ecosistema desértico y de los habitantes del norte de Chile, tanto antiguos como presentes. Cantera poco explotada por los investigadores, tal vez por la dificultad para acceder a sus numerosos escritos dispersos en distintas revistas europeas de la época. Sus trabajos, todos publicados en inglés, abarcan desde 1832 hasta al menos 1875, y se refieren a una nutrida gama de aspectos diferentes, desde la geología y mineralogía, hasta el estudio de la posible presencia de enfermedades como la sífilis, pasando por la historia, la geografía, la arqueología y sus monumentos, la etnografía y el folklore del sur del Perú.

Dentro de este conjunto de publicaciones, destaca uno por su rico contenido antropológico en relación a los antiguos habitantes de la Provincia de Tarapacá, y en especial de quienes vivían a comienzos del siglo XIX en la costa del norte de Chile. El extenso artículo se titula *Observations on the history of the Incas of Peru, on the Indians of south Peru, and on some Indian remains in the province of Tarapaca*, y fue publicado en el *Journal of the Ethnological Society of London*, volumen 3, del año 1854, entre las páginas 132 a 164. A continuación presentamos la traducción de algunos pasajes del texto original, la cual se concentra hacia la parte final de artículo, entre las páginas 154-164, donde, entre otras observaciones antropológicas de gran interés, aparecen diversas menciones a su encuentro con grupos de pescadores-recolectores changos en esta sección de la costa.

NUESTRA TRADUCCIÓN DEL TEXTO

En la traducción que sigue de la publicación de William Bollaert de 1854, los títulos de párrafos y las notas numeradas al pie de página son adiciones o aclaraciones nuestras al texto. Las frases entre paréntesis cuadrados y en cursiva ([]), por su parte, reproducen voces textuales del texto en inglés para mayor ilustración y claridad del lector. Entre llaves y sin cursiva ({}) incluimos algunas aclaraciones nuestras de palabras faltantes o breves comentarios acerca de las formas de escritura. En cambio, las notas con asterisco que aparecen en paréntesis redondos, así como todo el uso de paréntesis redondos a lo largo del texto, son las propias del artículo original de Bollaert. Como complemento a la traducción presentamos una lámina que expresa el viaje marítimo que realizó entre Cobija y Copiapó en 1828 (figura 1).

Lenguas y razas indígenas del extremo sur del Perú

Nos referiremos ahora a la parte sur del Perú. No tengo duda alguna de que los indios Aymará de la actualidad son descendientes de aquellos que vivieron allí antes y durante los tiempos de los Incas. Las tropas de Almagro, a su regreso del descubrimiento de Chile en 1537, retornaron a lo largo de la margen oriental del desierto de Atacama, cuando fue descubierto el sur del Perú y cuando algunos de sus seguidores se quedaron en las localidades menos áridas de Pica, Tarapacá y Camiña. Éstas encerraban poblaciones indígenas dependientes de sus caciques o jefes Aymarás de nombre Sanga, Opo, Chuquichambi, Ayvire, Tancari, etc., nombres que es dable encontrar al pre-

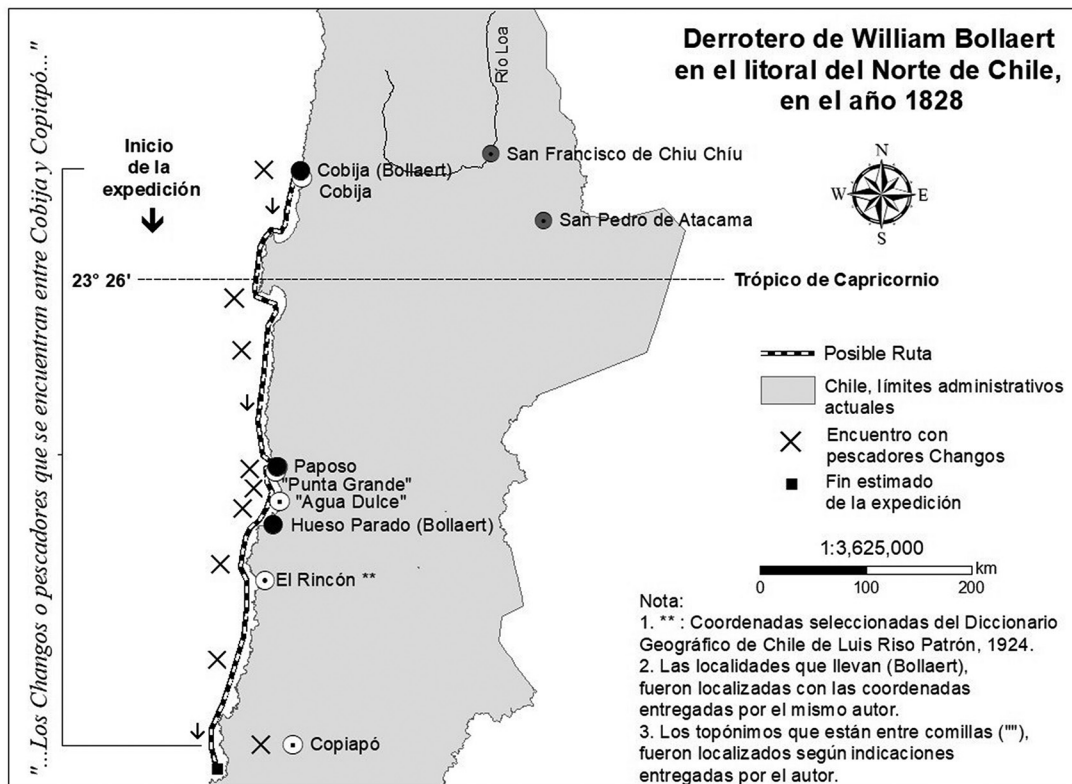


Figura 1. Mapa que grafica el viaje realizado por William Bollaert entre Cobija y Copiapó en 1828.

sente entre ellos³. De todo lo que yo ya he presentado, se podrá ver que la lengua hablada por los primeros Incas se ha perdido; existe la probabilidad, sin embargo, de que hubiera sido una de las lenguas de la nación Aymará⁴. Tan solo bajo el quinto Inca, los Aymarás y Quichuas fueron conquistados; y fue el duodécimo Inca quien hizo todo lo posible [*tried his utmost*] para que el Quichua fuera la única lengua hablada. No tuvo éxito en la tarea de suprimir los otros idiomas bárbaros⁵. El Quichua fue hablado en toda

3. Los apellidos Choque, Chambe, Ayavire y Taucare suelen escucharse aún hoy en varios pueblos del interior de Tarapacá.

4. Bollaert siempre escribe "Aymará", jamás "Aymara", mucho menos "Aimara". La lengua aymara no posee voces acentuadas en la última sílaba, tal costumbre es una clara influencia del español.

5. Entre estos idiomas bárbaros, estaban el puquina y el

su pureza en el Cuzco. En nuestro tiempo, las naciones Quichua y Aymará son las más conocidas [*are the principal ones known*] en la parte habitada del Perú.

Atacameños y changos

Los indígenas de Atacama se distinguen claramente [*appear to be distinct from*] de los recién mencionados, y los Changos o pescadores que se encuentran entre Cobija y Copiapó, constituyen más bien una raza mezclada [*a mixed breed*] y yo creo que no constituyen una tribu separada, como algunos afirman⁶.

chipaya, en el sur y sureste respectivamente, y el idioma muchik o mochica en la costa norte del Perú.

6. La lengua de los atacameños o *lickan antai* fue el *kunsa*, lengua totalmente diferente de sus vecinos y de origen lingüístico por ahora desconocido. Respecto de los

Observación directa de familias de changos en la costa entre Cobija y Copiapó

A comienzos de 1828 estuve en el puerto de Cobija, {situado} a los 22° 28' {Sur}, durante mi recorrido a lo largo de la costa rumbo a Chile. En Cobija había unos pocos [*a few*] mestizos [*half Indian*] o pescadores Changos⁷. Yo abandoné Cobija en un bote abierto [*open boat*] con rumbo sur hacia Paposo, navegando a la vela [*sailing*] durante el día y remando durante la noche a lo largo de una costa miserable, estéril y montañosa. Al día noveno {del viaje} divisamos tres pescadores en la playa; ellos hablaban español⁸. Al día siguiente, tres de ellos vinieron a nuestro encuentro en una balsa de cueros de lobos marinos [*on a seal-skin balsa*] procedentes de la Galeta de

changos, el autor no solo no les atribuye lengua propia, sino que tampoco les otorga un ser étnico definido y propio. Dice: “no constituyen una tribu separada como algunos afirman”. Varias citas suyas posteriores, en este mismo trabajo, apuntan a validar la misma opinión suya, a medida que traba contacto directo con numerosos changos pescadores en diferentes puntos de la costa. Es bastante evidente, a juzgar por las citas de sus trabajos, que para Bollaert los changos que conoció personalmente en sus viajes por la costa no constituían una etnia o grupo indígena autóctono propiamente tal, sino tan solo grupos de familias pobres de pescadores radicados en la costa árida norte chilena y dedicados desde antiguo a la pesca, salazón y comercio de pescado seco.

7. En el puerto de Cobija -desde antiguo, uno de los lugares tradicionales de asiento semi-permanente de changos- Bollaert se encuentra con pescadores changos a los que él no considera indígenas, sino más bien mestizos. Su opinión es tajante al respecto, porque observa en ellos, sin duda, muchos rasgos culturales de influjo occidental, además de carecer de lengua propia.

8. Después de nueve días de navegación con rumbo sur, los viajeros se encuentran nuevamente con pescadores. Por la frase que sigue en el texto, nos consta que se refiere a changos pescadores que emplean la balsa de cueros de lobos marinos. Señala explícitamente que hablaban español. Este notable interés suyo por averiguar sobre su lengua y costumbres, revela su interés por indagar más sobre su condición étnica.

Cardón⁹, para intercambiar con nosotros su pescado (congro) por harina y coca¹⁰. Cuando ellos oyeron que teníamos coca, exclamaron: “O qué cosa tan rica y bendita” {sic, texto en español}. Oh!, qué buena y bendita es la coca {traducción del propio Bollaert al inglés}. En el día duodécimo {de viaje}, otros tres {changos} llegaron en balsas desde El Rincón, y en el día en que echamos anclas en Paposo donde había tres o cuatro familias de personas de Copiapó, que estaban aquí para intercambiar [*barter*] por pescado seco [*dried fish*] con los pescadores que hablan español y pueden comprender [*may understand*] las lenguas Atacama y Aymará¹¹. Dos leguas al sur de Paposo se encuentra Punta Grande, donde hay tres o cuatro familias {de changos} y cinco leguas más

9. En la caleta de Cardón le salen al encuentro otros changos, en sus balsas típicas, las que son aquí someramente descritas. Los changos les detienen para intercambiar con ellos su producto más típico de comercio: el pescado seco o charquecillo que ofrecen trocar por harina y coca. En estos parajes, era prácticamente desconocida la moneda, y se recurre, desde tiempo inmemorial, al tradicional trueque. La coca es un elemento vital e indispensable en todas las culturas peruanas, y su uso se encontraba muy afianzado no solo entre los indígenas, sino también entre los mestizos y gente del pueblo.

10. Nótese que Bollaert llama “congro” (sic, congrio) al tipo de pescado comúnmente más empleado en la confección del charquecillo. El congrio (*Genypterus chilensis* y *G. maculatus*) presenta al menos dos especies en esta zona: el congrio colorado y el congrio negro. Entre las numerosas especies de peces habitantes de esta zona litoral, sujeta al influjo de la corriente fría de Humboldt, al parecer solo estas especies se prestaban perfectamente para producir el excelente charquecillo, producto muy apetecido por “las provincias de arriba”, al decir de los autores coloniales españoles.

11. Nuevamente se refleja aquí el interés del viajero Bollaert por conocer más acerca de su lengua. Por eso destaca aquí expresamente que hablan español pero apunta que entienden aymará y atacameño. Siendo los changos pequeños grupos pescadores y necesitados, para sobrevivir del comercio y trato con las etnias vecinas era obvio que manejaran la lengua de éstos, al menos a un nivel básico de mutua inteligibilidad.

al sur, está Agua Dulce, donde hay media docena de familias que poseen unas pocas cabras y asnos¹². Habiendo atravesado el peligroso Mal Paso, llegué a Hueso Parado, que queda a los 25° 30' {Sur; (este lugar me fue señalado como el punto de división entre Perú, o más bien Bolivia, y Chile) {sic, entre paréntesis}. Acercándonos al valle de Copiapó, se encuentra Salinas, donde yo hallé cuatro o cinco familias, cuyos pescadores que habían sido abastecidos de vino, estaban bailando y cantando toda la noche. Fue una suerte de “velatorio” [*wake*] como consecuencia de la muerte de dos niños cuyos cuerpos estaban a punto de ser conducidos a Copiapó para ser enterrados: de este modo, estos indios tal vez pueden ser considerados cristianizados [*may be called christianized*]¹³.

Movilidad costera y comercio

Estos pescadores se mueven de una caleta {sic, en español} (*cove*) a otra¹⁴;

12. Al sur de Paposó, donde ya se insinúa una algo mayor pluviosidad anual, aparece en escena la otra actividad económica que los changos muy pronto aprenden de los españoles: la crianza de cabras y asnos que viven del ramoneo de la escasa y raquítica vegetación costera, mantenida por la niebla húmeda o camanchaca. Estos animales les proveerán de carne, grasa, leche y cuero para sus escasas manufacturas.

13. Duda Bollaert con razón de la profundidad y arraigo de su fe cristiana por la escasa y superficial evangelización de que han sido objeto. A causa de la lejanía, rara vez sus rancharíos eran visitados por sacerdotes católicos que tenían que acudir sea desde Chiuchíu (en la provincia de Antofagasta), o desde Copiapó (en la provincia de Atacama). Por lo general, tales visitas ocurrían rara vez más de una vez al año, con motivo de sus fiestas patronales.

14. Alude aquí el autor a otro de sus rasgos culturales más típicos: su constante movilidad o trashumancia norte-sur. Agotada la pesca o el marisqueo en un sitio, se movían inmediatamente a otra caleta desierta llevando consigo a bordo de sus balsas su escasísimo

ellos me dijeron que pertenecían al distrito de Copiapó pero que no pagaban tributo. Ocasionalmente, ellos van con sus burros cargados con pescado seco (charquicillo) {sic, en español}¹⁵ atravesando el desierto de Atacama y tal vez más allá de ese punto, e igualmente viajan hasta Copiapó.

Nombre y número de población

En Copiapó estos pescadores de la costa son llamados “Changos”, pero yo no escuché que fueran mencionados como una tribu de indios¹⁶, y yo considero el término “Changos” como algo relacionado con su condición y ocupación miserable más que con el nombre de su tribu¹⁷.

mobiliario y vajilla, además de la techumbre (cueros) de sus humildes chozas. Testigo fiel de esta costumbre inveterada fue don Pedro Vicente Cañete y Domínguez, gobernador interino de Potosí, en su notable descripción del puerto de Santa Magdalena de Cobija en el año 1791 (Cañete y Domínguez 1974; Larrain 1987).

15. Sus esporádicos viajes al interior, atravesando el desierto, obedecen a la necesidad de intercambiar su charquicillo (charqui de congrio) con los habitantes de los oasis interiores de Atacama o la lejana ciudad frontera de Copiapó, a cuyo distrito, según el texto, pertenecen. El charquicillo era un alimento seco, muy apreciado en tiempos coloniales, por su gran durabilidad y riqueza proteica, el que los viajeros podían estar seguros de vender allí o trocar por los elementos que ellos más necesitaban: sebos, velas, azúcar, harina, lana, textiles y, por cierto, la siempre infaltable coca.

16. Es interesante recalcar aquí que, según Bollaert, los changos que visitaban Copiapó con sus productos eran allí bien conocidos como comerciantes viajeros, pero no eran considerados como pertenecientes a una tribu indígena. ¡Y esto ocurría hace ya casi 200 años! Téngase esto presente cuando hoy circulan voces y rumores de personas bien intencionadas que buscan entre sus descendientes redescubrir y legitimar su pertenencia actual (año 2020) al mundo cultural indígena del Chile del presente.

17. Bollaert es explícito al respecto: para él, los changos son grupos de familias de pescadores de condición pobre pero que no conforman propiamente una tribu indígena al estilo de los grupos indígena del interior de

Yo pude ver alrededor de 100, y suponiendo [allowing] unos 50 que pescan al norte de Cobija y otros 100 en viaje hacia el interior, harían en total unas 250 almas [souls]¹⁸ {tabla 1}.

El Padre Joseph de Acosta¹⁹ menciona una nación de “Changos” a noventa millas del Cuzco. A los 12° 20` Sur hay un lugar denominado Changos. El Quichua y el Aymará son las dos lenguas principales habladas en el Perú. El Aymará fue y es la más conocida en el sur y {es} hablada por los indios de Tarapacá. Existe un dialecto llamado Chinchasuya {sic}²⁰, que es hablado más hacia el norte.

Excursus de tipo lingüístico

Estas lenguas, originalmente orales, fueron aprendidas por los españoles y forzadas por ellos a {un tipo

Tarapacá cuyo modo de vivir, lengua y costumbres él muy bien conoce y describe en varios de sus trabajos.

18. Para satisfacción de demógrafos y etnólogos, Bollaert intenta aquí darnos una cifra aproximada de su población total, en el sector de costa comprendido probablemente entre Cobija y Copiapó, basado en sus propias observaciones de terreno. Por cierto, hay en sus cifras un rango de incertidumbre al imaginar, por ejemplo, tal alto número de changos de viaje, atravesando el desierto. Ciertamente sabemos que se movían mucho, incluso traficando tierra adentro, pero ¿serían realmente tantos cuando el mismo Bollaert nos indica que tales viajes hacia el interior se hacían solo ocasionalmente? Pese a sus esfuerzos por contarlos y apreciar su número total, queda aquí evidentemente un manto de duda. Un intento de demografía temprana de los pescadores changos costeros (siglo XVI) véase Larraín (1978). Sobre el hábitat, cultura y población de estos pescadores changos, véase Larraín (1987).

19. El sacerdote jesuita español Joseph de Acosta, escribió su tratado: *Historia Natural y Moral de las Indias...*, publicado por Juan de León en Sevilla el año 1590.

20. El dialecto *Chinchasuya* de Bollaert, parece probablemente referirse al *Muchik*, lengua hablada en la cultura Mochica y Chimú y que fuera posteriormente totalmente desplazada por el quechua.

de} construcción {propia} del griego y del latín, como presentando semejantes declinaciones y terminaciones²¹. Lo que sigue, creemos puede ser considerado no falto de interés para los filólogos. Procede del prefacio en español al Evangelio de San Lucas, traducido al Aymará por el ya difunto Don V. Pazos²², doctor de la Universidad del Cuzco (Moyes, Took's Court, Chancery Lane, 1829)²³.

La pronunciación de la lengua Aymara

La lengua Aymará posee una pronunciación labial, dental y gutural que le son propias. La primera se designa como pp, siendo pronunciada emitiendo la respiración con fuerza contra los labios unidos, como en la voz *ppia*, que significa un agujero; *ppampaña*: sepultar. La segunda {pronunciación}, es como tt, y es producida {con la lengua} afirmada contra los dientes, como en el caso de *ttanta*: cabeza, pero la cual, si se pronuncia con fuerza, significaría algo así como picaresco [*knavish*]. La tercera {pronunciación} ck ó k es pronunciada en la garganta con esta diferencia: de que la primera, es más gutural como en *choka*: árbol; *kollke*: dinero. La w ha sido introducida porque la v española y la u no dan el sonido de w, pero en cambio en Aymará es lo mis-

21. En efecto, los primeros españoles estudiosos de la lengua quechua y aymara, provistos de una formación clásica en latín y griego, trataron infructuosamente de acomodar las nuevas lenguas al esquema lingüístico clásico del latín o griego, forzando así los idiomas nativos.

22. La presente cita del Dr. Pazos revela el profundo interés del Bollaert por penetrar y profundizar en la lengua de los aymaras. En sus encuentros con los pescadores changos, Bollaert tratará de averiguar si poseen alguna lengua propia, lo que, después de sus pesquisas, finalmente descarta por completo.

23. Esta es al parecer una referencia concreta, la que no hemos podido corroborar.

Lugar/Topónimo	Coordenada señalada por autor	Coordenadas geográficas	Grupo de Changos observados
Cobija	22° 28'	22° 33' 1.80" S 70° 15' 37.63" W	"...había unos pocos changos..." (5)
?			"Al día noveno [del viaje] divisamos tres pescadores en la playa..."
?			"Al día siguiente, tres de ellos vinieron a nuestro encuentro en una balsa de cuero de lobos marinos, procedentes de la Caleta de Cardón..."
?			"En el día duodécimo {de viaje}, otros tres {changos} llegaron en balsas desde El Rincón..."
Paposo		25° 0' 10.01" S 70° 27' 45.75" W	"..., y en el día en que echamos anclas en Paposo donde había tres o cuatro familias de personas de Copiapó, que estaban aquí para intercambiar por pescado seco..."
Punta Grande		25° 3' 5.93" S 70° 28' 49.97" W (*)	"...dos leguas al sur de Paposo se encuentra Punta Grande, donde hay tres a cuatro familias {de Changos}..."
Agua Dulce		25° 17' 57.58" S 70° 27' 9.18" W (*)	"...y cinco leguas más al sur [de Paposo], está Agua Dulce, donde hay media docena de familias que poseen unas pocas cabras y asnos."
Salinas			"Acercándonos al valle de Copiapó, se encuentra Salinas, donde yo halle cuatro o cinco familias..."
Copiapó		27° 22' 03.46" S 70° 19' 58.71" W	"En Copiapó éstos pescadores de la costa son llamados 'Changos'...yo pude ver alrededor de 100, y suponiendo unos 50 que pescan al norte de Cobija y otros 100 en viaje hacia el interior, harían un total unas 250 almas..."

Tabla 1. Síntesis de la información de avistamiento de changos en marítima entre Cobija y Copiapó.

mo que en inglés: así, *acawa*: éste [*this*]; *acanwa*: aquí [*here*]. Las otras letras tienen el mismo valor que en español.

El tipo físico-racial del aymara

El indígena Aymará es de un color café oliva pero más oscuro que en los Andes, pelo negro, más bien ralo [*speraly made*] y puede ser considerada una raza de gente pequeña. La población total²⁴ de

24. Asigna en su época una población de 6.000 aymaras para la provincia de Tarapacá, con una población total de unos 10.000 habitantes. Dato que seguramente obtiene el autor de parte de la administración peruana de la época, tal vez transmitida a través de su amigo el

la provincia de Tarapacá es alrededor de 10.000, de los cuales 6.000 son indígenas. La provincia se halla dividida en cuatro Curatos, esto es, Tarapacá, Pica, Sibaya y Camiña. La Paz, situada al N.N.E. de Tarapacá, se encuentra aproximadamente en el centro del país Aymará (el que antiguamente incluía las siguientes naciones: Canchis, Canas, Collaguas, Lupacas, Pacases, Carancas y Charcas).

magnate salitrero inglés George Smith, con quien realiza en el año 1828 un extenso viaje de reconocimiento de la provincia, por petición expresa del entonces presidente del Perú, el general don Ramón Castilla.

Una leyenda recogida en Tarapacá

La única leyenda que encontré en Tarapacá²⁵ es la siguiente: Dos Curacas, el bravo y generoso Tata (*) Jachura y el hosco y salvaje Tata Savaya estaban enamorados de una doncella india de nombre Marna Huanapa. Ella daba su preferencia a Jachura sobre lo cual Savaya desafió a su rival a un combate mortal; en éste, Savaya cayó, cuando su cabeza fue separada de su cuello. Los indígenas dicen que Pacha-cawak de inmediato hizo surgir [*reared*] tres montañas para perpetuar este suceso; una llamada Huanapa, que presenta un aspecto como si sus trenzas de pelo estuvieran colgando de ella (probablemente antiguas corrientes de lava). Jachura es una montaña de aspecto muy cónico, y está a 17.000 pies {5.486 m} cuya cima yo ascendí; Savaya, cuya parte superior fue cortada, es probablemente una montaña volcánica, cuyo cono ha caído a su interior.

(*) Nota al pie de página del texto original: “Se dice que mama es la palabra indígena para {decir} madre, y tata o tayta, padre. Estas expresiones a mí me parecen como de origen español. En algunas gramáticas quichuas, ‘madre’ es indicada como ‘mamay’ y padre como ‘tayay’. En Aymará, ‘madre’ se dice ‘taika’ y ‘padre’, ‘haki’”.

Informe sobre los quipus

Hay razones para creer que aunque los Incas avanzaron con sus ejércitos de con-

25. Bollaert recoge aquí una leyenda o mito difundido entre los aymaras. Este hecho nos revela, una vez más, su peculiar interés por conocer profundamente la cultura y tradiciones de los pueblos entre los que le ha tocado trabajar. Para nosotros este gesto habla muy bien de la autenticidad y veracidad de sus informaciones, recabadas generalmente de labios de los propios habitantes.

quista más allá de Quito, los Peruanos sabían poco o nada acerca de las comarcas [situadas] más allá del Ecuador. Los celebrados quippos {sic, por quipus} o cuerdas coloreadas provistas de nudos, que sirvieron a los Peruanos de escritura, son muy poco usadas hoy día en el Perú. Los nativos de Anahuac, antes de usar sus dibujos jeroglíficos, poseían quippos. Dichos {quipus} fueron usados entre los Canadienses y fueron {también} empleados por los chinos tal como Humboldt nos relata. Los quippos fueron conocidos por los Puncays de Quito, de acuerdo a {William Bennet} Stevenson {1787-1830} quien también vio una especie de quippo en uso en Arauco²⁶.

Los antiguos Peruanos usaron cuerdas hechas de las semillas de capsicum [ají] y hojas de coca en lugar de moneda de cambio.

Sistemas de caza y creencias, pastoreo e influjo del catolicismo

El indio de Tarapacá es quieto e inofensivo: su única arma es la honda con la que caza el guanaco, la vicuña y la vizcacha. Ha sido adoctrinado, pero muy imperfectamente, en el Cristianismo de Roma {catolicismo}²⁷ y sus sacerdotes, apoyados por el brazo secular, ejercen un gran poder sobre el indio. Ocasionalmen-

26. Es perfectamente imaginable que los mapuches o araucanos hayan hecho uso del quipu peruano, por cuanto tuvieron estrecho contacto con los incas en su denodada lucha por defenderse de su expansión hacia el sur del río Maule. Tal como muy tempranamente se apoderan ellos y utilizan, igualmente, el caballo de los conquistadores, adaptándolo a sus largas travesías o correrías.

27. Bollaert, de nacionalidad inglesa, era de religión anglicana y por ello se deja ver aquí claramente su reticencia y recelo con respecto al catolicismo romano y sus expresiones ceremoniales y creencias, lo que aquí no deja de estampar.

te, los sacerdotes sugieren [*get up*] un milagro y hace no muchos años a “Nuestra Señora de Guadalupe” {sic, en español entre comillas} o la Virgen María se la hizo aparecer a una mujer indígena -o ella fue inducida a creerlo- cerca del volcán Isluga, en cuya ocasión se realizaron grandes ceremonias y se erigió en el lugar una gran cruz y el lugar ha llegado a ser {hoy día} un sitio de gran veneración.

Los indígenas se casan a una edad temprana. Son lentos pero perseverantes, y cuando sus varones llevan el producto de su tierra a las ciudades de los criollos, las mujeres que quedaron en sus casas se encargan del cultivo y apacientan las llamas y alpacas. El perro es el fiel compañero del indio, especialmente cuando viaja, es generalmente de un color negro, buen porte, cabeza y nariz alargadas y su ladrido semeja el de un agudo aullido [*howl*].

Agricultura, cultivos y empleo de la chicha

Los indígenas cuando están en sus casas, en sus aldeas, viven bien, tienen carne de llamo, aves de corral, frutos y hortalizas; algunos disponen de harina de trigo, pero el grano principal es el maíz (conocido inicialmente con el nombre de mahiz en Haytí), del cual al parecer hay cinco variedades en el Perú; su pan está hecho de maíz. Como también haciendo fermentar el grano, {obtienen} su bebida favorita la chicha, cuyos méritos son celebrados frecuentemente con una canción: un verso, uno de los cuales reza así:

“Oh deliciosísimo néctar, tu corriente coloreada de oro, es el gozoso tesoro del indio. Oh.! bebámoslo libremente”.

La chicha de maíz {sic, en español} es una especie de mosto dulce [*sweet-wort*] que también se hace de cebada y de mijo

blanco²⁸ [*white millet*]; el mijo rojo es mejor y es usado en medicina (quinoa o *chenopodium*) {sic, entre paréntesis}.

Uso de la hoja de coca

Con un poco de maíz tostado, agua en una calabaza, y algo de cuca o coca {sic}, ellos pueden viajar durante días por los senderos más áridos. Las hojas de coca son masticadas con mambi o uncta, la que se compone de una ceniza alcalina, especialmente {obtenida} de un cactus y de quinoa, y, en ocasiones, mezclada con papas cocidas. Se ha señalado que se producen ciertos efectos nocivos [*deteriorious*] en el coquero o masticador habituado; y el masticarla o el acullicar {sic, en el original}, les da una fea apariencia: las mejillas se muestran abultadas [*stuffed out*] con éste, dejando boca, labios y dientes de un color verde sucio y con un olor desagradable.

Sus viviendas, cocina, textiles y vestimenta

Las viviendas de los indios están construidas de piedra tosca y techadas con pasto [*grass*], raras veces presentan más de un ambiente, sin ventanas, con el fogón al centro y el humo sale por la parte superior. Los utensilios de cocina consisten en unas pocas vasijas de barro [*earthen pots*] y platos; ellos confeccionan a mano, mediante el hilado y el tejido, sus toscos tejidos, siendo el material para sus telas la lana de llama, alpaca u oveja y también, el algodón. Su actual moda de vestir es una mezcla de indio y de español. Los hombres nunca se dejan ver sin

28. El “mijo blanco” aquí referido ciertamente no puede ser otro sino la quinoa (*Chenopodium quinoa*), cereal autóctono producido en el altiplano y que era para ellos tan importante como el propio maíz (*Zea mays*).

su manta o sombrero; la vestimenta usada por la mujer es llamada lliella {sic, por llijlla}; sus alfombras son llamadas chuces. Los topos o alfileres ornamentados de gran tamaño sirven para sujetar la lliella {lliclla} y, a veces, uno de sus extremos termina en una cuchara.

Sus embarcaciones

En los ríos en el norte {del Perú} y en los lagos del interior se usa balsas o flotadores -huampu en quechua- construidas de madera o de juncos [*rushes*], pero en la costa sur donde el oleaje es fuerte, los pescadores indios usan una balsa hecha de cueros de focas inflados [*made of seal-skin inflated*], cuya manufactura demuestra una gran ingeniosidad²⁹.

Su ganado, pasturas y animales salvajes característicos de su hábitat

Aquellos indios que tienen algo de tierra, pagan un tributo equivalente a una libra [esterlina] al año; otros que no poseen tierra pero que tienen la esperanza de adquirir alguna tan pronto como se presente una vacancia, pagan 16 chelines. Ellos residen desde la costa hasta las grandes elevaciones de los Andes. Y así, la aldea de Isluga, situada al pie de un volcán activo del mismo nombre, se encuentra a una altitud de alrededor de 14.000 pies {4.267 m} sobre el océano. La llama se cría aquí y un pequeño mijo {pone *millet*, por quínoa} crece en este lugar. Durante el verano, se halla pasturas [*pastures*] a altitudes superiores a los

15.000 pies {5.200 m}. Aquí se encuentra el cóndor que con frecuencia mata animales domésticos pequeños. El puma, o sea el león sin melena y el avestruz se observan {también} en estas grandes elevaciones.

Los herbolarios o médicos viajeros y las fiebres intermitentes

Ocasionalmente, algunos Yungueños {pone Yungeños, en español} también llamados Chiriguano visitan el sur de Perú³⁰. Son conocidos como los médicos viajeros a causa de llevar consigo una farmacia ambulatoria que posee remedios para toda clase de dolencia, real o imaginaria, esto es, hierbas, gomas, resinas, raíces, untos, carimunachis y piri-piris {sic, en su idioma} o hechizos para el amor de varias clases [*love charms*], piedra imán [*loadstone*]. Pero la única medicina útil es la quina, o corteza de Cinchona³¹, que

30. Referencia explícita a los *callaguayas* médicos indígenas o curanderos ambulantes, originarios de la provincia boliviana Bautista Saavedra, que conocían las propiedades medicinales de numerosas plantas nativas y que hacían extensos recorridos llegando hasta la costa del Perú. Trocaban sus hierbas medicinales y remedios caseros por productos básicos de las poblaciones que visitaban periódicamente. Bollaert debió toparse con ellos varias veces en su extenso recorrido por el sur del Perú, por lo que pudo formarse una idea bastante precisa acerca de sus capacidades médicas, las que pone en duda. Hablaban (y aún hablan) una lengua propia, con aportes del quechua y del puquina cuyos orígenes se pueden rastrear hasta la época final de Tiahuanaco. Hasta hoy constituyen un grupo étnico muy *sui generis* que ha recibido el reconocimiento oficial de la UNESCO como “obra maestra del patrimonio oral e intangible de la Humanidad” en el año 2003.

31. Se refiere aquí al árbol que crece en la Amazonia boliviana llamado científicamente *Cinchona officinalis* (quina) cuya corteza fuera intensamente utilizada como febrífugo muy eficaz. Intensamente explotado por siglos y utilizado para combatir la malaria, hoy este árbol es sumamente escaso en la selva amazónica y por ello

29. Referencia clara a los pescadores changos de la costa sur del Perú. No los cita aquí por su nombre sino tan solo como “pescadores indios”. Se refiere aquí en general a sus balsas de cueros de focas inflados, sin entrar, por desgracia, en mayores detalles sobre su manufactura que considera muy ingeniosa.

se toma para las fiebres que suelen aparecer en el otoño en los valles de la costa, allí donde suele haber agua y vegetación. En Pica que se encuentra a unos 3.800 pies sobre el nivel del mar son éstas muy frecuentes en ocasiones, pero son desconocidas a unos 2.000 ó 3.000 pies más arriba. El {médico} Chiriguano a veces hace sangrías, operación que ejecuta mediante una rústica lanceta, compuesta por un trozo filudo de obsidiana o vidrio {¿volcánico?} fijado a una pieza de madera, insertando el extremo filoso en la vena y luego dándole un pulso [a nick] con el pulgar y dedo.

Momias y cementerios indígenas

El Señor Blake, en su “Noticia de Tarapacá” (*American Journal of Science* 1843), dice que “a una milla o dos de Tara³² hay una antigua región diferente de otras cerca de Arica y otras partes del Perú, donde los cuerpos {sepultados} se han convertido en polvo. Han sido enterrados en posición sedente con sus brazos cruzados en el pecho, y envueltos en telas de lana, alguna de ellas fina y ricamente coloreadas. Tal como en un cementerio en Arica, muchos de los cráneos aquí hallados son alargados, de suerte que dos tercios de la masa cerebral se halla detrás del foramen occipital”³³.

muy poco conocido, salvo por los callaguayas o médicos herbolarios indios.

32. Casi seguramente se trata aquí de Tana, quebrada también llamada de Camiña, que desemboca en el mar con un escaso flujo de agua a unos 2 km al norte de Pisagua. No existe, que sepamos, ningún topónimo con el nombre de Tara en esta región del país.

33. Estos cráneos, alargados artificialmente, para la especialidad de antropología física denominada craneometría son llamados dolicocefalos, y han sido hallados no sólo en las culturas peruanas, sino también en China, Croacia y otros lugares en tiempos muy tempranos. Durante mucho tiempo, su forma causó la extrañe-

Modificación artificial del cráneo

Durante mi residencia en el sur del Perú, particularmente en Arica y Tarapacá, yo abrí muchas huacas³⁴ y aunque unos pocos cráneos se mostraban alargados, la mayoría no eran así, y cuando se halla cráneos de esta forma alargada, se ha de atribuir al efecto del empleo de medios artificiales y tal era la práctica común entre muchos indios del Perú, aún tan tardíamente como el siglo XVI. Condamine señala que el término “Omaguas” en la lengua del Perú, así como la voz “Camberas”, en la del Brasil, significa “cabezas aplastadas” [*flat heads*]. Este aplastamiento se efectúa comprimiendo entre dos placas la frente del recién nacido con el objeto de asemejarlos a la forma de la luna llena. Tal {práctica} fue prohibida por los Concilios eclesiásticos españoles en 1585, y por un Sínodo rea-

za de los especialistas hasta que fueron halladas, en algunas tumbas, las tablillas e instrumentos utilizados para deformar el cráneo de los infantes. Su empleo obedeció tal vez tanto a razones de diferenciación étnica como a la búsqueda de una pretendida belleza física.

34. Era costumbre en la época de los grandes viajes de exploración de los europeos la obtención de rarezas culturales de los pueblos que visitaban, destinadas a ser exhibidas en los grandes museos de Europa. Esto fue válido no solo para ejemplares de flora y fauna, desconocidos en Europa y aún no estudiados por la ciencia, sino también para objetos, monumentos o habitantes de los diferentes pueblos catalogados como salvajes. En la época de Bollaert estaba en su apogeo el interés por la craneometría y el estudio de las razas humanas. Era la época de esplendor de los estudios de antropometría humana uno de cuyos máximos exponentes fue el francés Paul Pierre Broca (1824-1880). Este afán por reunir abundantes colecciones de cráneos y esqueletos humanos de lugares remotos, llevará también al médico patólogo alemán Otto Aichel a excavar numerosas tumbas en la costa de Antofagasta, en la década de 1920. Desde la época del viajero y naturalista francés Alcide D’Orbigny (1802-1857) y su viaje a América, y aún antes, se puede rastrear este frenético y casi enfermizo interés por estudiar y catalogar las razas humanas para descubrir el posible lugar de origen del hombre y sus desplazamientos en el planeta.

lizado en Lima, ocasión en que se cursó un decreto contra la práctica indígena de desfigurar la cabeza. Con mucha probabilidad, esta práctica ha dado origen a la opinión sostenida por algunos de que los cráneos aplastados encontrados en los alrededores del lago Titicaca eran así de forma natural y no producidos por medios artificiales.

Monumentos, cementerios, lugares sagrados y ofrendas funerarias

El Señor Blake, igualmente, menciona que en la cima de un cerro cónico en las cercanías de Tara³⁵, hay dos grandes círculos, uno dentro de otro, formados por grandes bloques de roca. evidentemente acarreados desde un valle cercano, algo más abajo, sin ayuda de maquinaria, y mediante un inmenso despliegue de trabajo. Círculos similares de piedra, como aquellos erigidos por los antiguos Celtas³⁶ no son raros en el Perú y Bolivia. En varias partes de la provincia de Tarapacá, tanto en la costa como en el interior, se encuentra huacas o lugares sagrados, (aya-huasi casas de los muertos o antiguos cementerios indígenas) junto con las momias, figuras hechas de oro y plata, cerámica curiosamente labrada, pinturas, armas, herramientas, implemento de pesca, espejos de plata y piedra pulida, hachas de cobre, frutos secos, maíz, conchas, huesos fósiles de animales, etc. Se ha sostenido que los muertos se han preservado mediante embalsamamiento, y su conservación en tumbas en las regio-

nes heladas de los Andes. Una de las formas de esta antigua cerámica es en forma de una botella doble y cuando un líquido es vaciado desde ella se percibe un ruido como silbido. Se dice que tales sonidos fueron usados para llamar a los indios del trabajo en los campos. Estos son conocidos como las jarras musicales de los incas, y constituyen una evidencia del grado de perfección {alcanzado} en la manufactura y diseño de la cerámica que la raza actual ya no posee. Como el distrito de Tarapacá y la comarca alrededor es tan seca y desértica, y su superficie cargada con tantos materiales salinos, los cuerpos muertos han sido preservados en forma natural por centurias, en varias partes³⁷.

Descripción del pucará de Chiuchú

El Dr. {Aquinas} Ried un viajero, en su recorrido hecho en 1850 desde Cobiya (el puerto de Bolivia) hacia el interior, refiere en sus observaciones acerca de la antigua fortaleza peruana de Lasana³⁸, no lejos de Chuic-chuic {sic, Chiuchú, o Atacama la Alta}. Dice:

“Hay una extensa medialuna [*half moon*] en ella {se puede ver} sentados, a hombres, mujeres y niños, entre quinientos o seiscientos {cuerpos}, todos en la misma actitud mirando al vacío, algunos caídos, otros parcialmente cubiertos de arena. La opinión común es que ellos fueron sepultados en dicho lugar; pero yo soy de opinión que ellos se enterraron a sí mismos porque no existe lugar

35. Tal como lo hemos dicho más arriba, se trataría de un sitio muy próximo a la quebrada de Tana o Camiña.

36. Como en el bien conocido sitio Stonehenge, en el condado de Wiltshire, al norte de Salisbury, en el extremo sur de Inglaterra. Monumento megalítico datado por el radiocarbono en los inicios de la Edad del Bronce, entre los 5.000 y 4.000 años antes del presente. Sitio arqueológico declarado por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad en 1986.

37. Bollaert, buen observador, se da perfecta cuenta que la momificación de los cuerpos humanos hallados en las tumbas del sur del Perú era producto no de un proceso de embalsamamiento artificial (como en el Egipto antiguo), sino era un proceso natural debido al clima extremadamente del desierto unido a la alta salinidad del suelo.

38. El primer plano conocido del pucará de Lasana se debe al sacerdote jesuita Gustavo Le Paige, en el año 1957/1958.

en su proximidad donde pudieran haber vivido. Entre ellos, se puede ver a muchas mujeres {sosteniendo a} sus niños en su pecho. La actitud similar entre todos ellos y la expresión de dolor que aún se puede descubrir en la mayoría de sus actitudes, es una prueba de que ellos se retiraron a este lugar desesperados cuando los españoles conquistaron y devastaron su tierra. Ellos tenían la creencia de que al morir, serían transferidos a un mundo mejor, {situado} hacia el oeste; en apoyo de su creencia, los utensilios de cocina hallados junto a ellos, están llenos de maíz. Toda la escena produce una profunda y melancólica impresión” {hasta aquí la cita de A. Ried}. Dos de esos cuerpos fueron enviados {¿por el propio Dr. Ried?} a Ratisbona. Los hechos narrados por el Dr. Ried son interesantes; pero su opinión de que habrían ido allí para morir escapando así de los conquistadores españoles, es muy poco probable; más bien resulta más probable que este sitio sea una huaca, un antiguo lugar de sepultura indígena. Cerca de este sitio existen depósitos del hierro meteórico de Atacama³⁹.

Geoglifos y modo de construcción

Al sur de las minas de plata de Santa Rosa (no lejos, tierra adentro, del puerto de Iquique) existe un curioso lugar conocido como Las Rayas: la ladera de uno de los estériles cerros en particular ha sido dispuesto como si se tratara de un jardín, con un doble círculo en su centro y senderos que parten de él dividiendo el suelo en compartimentos. Habiendo sido

recogidas cuidadosamente las piedras sueltas del camino, éstas se vuelven duras aparentemente debido a las pisadas de la gente. Se supone que aquí se realizaban ritos y ceremonias indígenas. En su proximidad, se encuentra la representación de una llama que ha sido elaborada mediante la extracción de las piedras sueltas del cerro en la parte interior del diseño⁴⁰. Estas representaciones son denominadas “Pintados de los Indios” {sic, en español} o pictografías indias, y pueden ser vistas desde una gran distancia. Al sur de la Nueva Noria, donde se extrae y refina el nitrato de soda en bruto, hay una hilada de cerros conocidos como Los Pintados por las numerosas figuras de llamas, cuadrados, círculos y otras formas {geométricas} que se encuentran cubriendo sus laderas por espacio de una legua. Esta es la colección más grande de “Pintados” de Tarapacá⁴¹. La opinión en boga es que su formación fue conocida de los “Indios Gentiles” {sic, en español} antes de la conquista. En la quebrada de los Pintados, o el valle dibujado [*pictured valley*], muchas leguas al sureste del último lugar mencionado, yo examiné las representaciones de los indígenas: machos y hembras, llamas, perros, y otras formas curiosas que se ven a un costado de un cañón [*ravine*] del desierto. algunas de

39. Referencia al hallazgo, en 1822, de los restos dispersos de un meteorito caído cerca de la Aguada de Imilac (24° 01' S.). Confundido su material inicialmente con mineral de plata, fue intensamente buscado por indígenas de Atacama y luego por sabios naturalistas, como nuestro viajero Rodulfo Amando Philippi (2008[1860]).

40. Describe muy acertadamente Bollaert el sistema de factura de los “pintados”, diseños hechos en pampas y laderas de cerros en el desierto de Tarapacá, hoy conocidos como “geoglifos” en la literatura arqueológica americana. La denominación geoglifos se atribuye a la Dra. Grete Mosty (1964), arqueóloga y etnóloga austríaca radicada en Chile. Con anterioridad, se utiliza más bien el término pictografías, como lo hace, por ejemplo, A. Plagemann (1906) en su trabajo pionero.

41. Acierta plenamente Bollaert al afirmar categóricamente que en los cerros de Pintados (coordenadas 20° 37' S) se halla el lugar de máxima concentración de geoglifos en la provincia de Tarapacá. Esta escueta afirmación nos revela el notable grado de conocimiento que poseía Bollaert sobre esta y otras manifestaciones artísticas de los antiguos habitantes.

las figuras tenían de 20 a 30 pies de alto {6,1 m a 9,14 m}, cortadas [*cut*] en la marga arenosa, siendo sus trazos de un ancho de 12 a 18 pulgadas {30,4 cm a 45,7 cm} y de 6 a 8 pulgadas de profundidad {15,2 cm a 20,3 cm}⁴². Por entonces yo pensé (1826) que tales diseños [*deliniations*] habían sido hechas por los indígenas por diversión, pero ahora pienso que su existencia puede bien atribuirse a algún otro motivo, tal vez para marcar la proximidad de sus cementerios⁴³. La pictografía indígena, y sus instrumentos simbólicos y representativos es común a las tribus del Nuevo Mundo. En Norteamérica son trazados [*cut*] en rocas, árboles o son pintados en pieles [*skins*].

Apachetas

En los pasos de los Andes de Pacheta (*) y Pichuta, en el alto de Camiña, los indios que caminan por allí recogen una piedra, aún a alguna distancia, con el fin de agregar otra a la pila {preexistente}: estos apilamientos de piedras no son infrecuentes en los Andes y otras partes de Sudamérica⁴⁴.

(*) Nota al pie de la página 163 del propio autor: Proviene de “Apachitas” o “Cotarrayrumi” (quichua) y eran adoradas como dioses. Los indios que han logrado remontar un cerro dificultoso y han logrado arribar al paso, agradecía a Pacha-

camak y exclamaba: “Apachecta”, es decir, “a aquel que me ha dado fuerzas”⁴⁵.

Minería indígena, socavones y cochas de riego

Los antiguos indios labraban minas de oro, plata y otros metales. Estas operaciones mineras probablemente los prepararon para otros trabajos de destreza ingenieril. Sus acueductos son grandes obras, tal como puede observarse en Pica, en la provincia de Tarapacá. donde existen socabones {sic, en español} o túneles⁴⁶ de tres mil yardas de longitud {2.798 m o 2,8 km} excavados a través de montañas de arenisca para suministrar agua para el regadío, para lo cual aún hoy son utilizados. Estos túneles tienen cuatro pies de ancho {1,22 m} y seis pies de alto {1,83 m} y cada cien yardas {91,5 m} existe una lumbrera o conducto de ventilación [*ventilating shaft*], al estilo de nuestros túneles de ferrocarril. El agua así colectada es conducida a las cochas {sic, en español} o reservorios desde los cuales es distribuida a las chacras o fincas [*farms*] y viñedos [*vineyards*].

42. Nos sorprende una vez más el autor por su acuciosidad en señalar y querer conservar las medidas exactas de las figuras de geoglifos que encuentra en la zona de Pintados.

43. No estuvo muy atinado Bollaert respecto al sentido y significado de las manifestaciones rupestres o geoglifos. De cierto, no son indicadoras de cementerios o tumbas.

44. Se refiere a las apachetas de los Andes, tal como el mismo lo explica en su nota.

45. Las apachetas son ante todo monumentos hechos para la puesta en práctica de un rito del caminante a Pachamama. Solo secundariamente pueden ser consideradas como marcas o señales, indicadoras de la ruta a seguir, al estilo de nuestros rótulos camineros.

46. Bollaert atribuye los socavones de Pica a una obra de tiempos indígenas. Tal cosa es muy posible, pero el gran desarrollo y extensión de los mismos fue obra de españoles, entre los siglos XVII y XVIII.

REFLEXIÓN FINAL

En esta porción traducida del trabajo de William Bollaert del año 1854 destacan numerosas referencias de gran interés tanto para el geógrafo como para el arqueólogo, etnólogo o aún el lingüista o quien estudia el folklore. Casi no hay aspecto de la antropología de la región que escape a su atención preferente. Pero, en particular, nos ha interesado aquí mostrar y analizar sus referencias, sobre los changos pescadores, con los cuales comparte muy tempranamente (desde el año de su arribo a la zona, en 1826) en Iquique y especialmente durante su notable travesía por mar, en un falucho a remos, desde Cobija hasta la costa de Copiapó. Agotadora travesía que realiza en una época algo posterior a la visita del francés Julian Mellet, en el año 1824, y contemporánea a la del francés Jacques A. Moerenhout, en el año 1828. Poco después aparecerá en escena el viajero francés Alcide D'Orbigny quien recalará en Cobija en el año 1832 (Larraín 2012).

A lo que creemos, las numerosas referencias de Bollaert a los pescadores changos y su modo de vida en el mar no solo están entre las más antiguas conocidas del siglo XIX sino que tienen, a nuestro modo de ver, la indudable ventaja sobre otros testimonios de la época de provenir de un personaje que trabajó y residió varios años en la zona de Iquique, cuando se desempeñaba, desde su arribo en el año 1826, como “ensayista de metales” en las cercanas minas de plata de Huantajaya. Otros viajeros, como Francis O'Connor, William Ruschemberger, Jacques A. Moerenhout, Adolf Bastien, André Brésson o el propio Alcide D'Orbigny y algunos otros más, son solo “aves de paso” en el

área, y rara vez, permanecen más de una semana en el lugar.

Confiamos, pues, mucho más en la veracidad y autenticidad del testimonio de Bollaert por haber sido el único –que sepamos– que tiene la audacia de emprender un agobiador viaje costanero, en un falucho a remos, recorriendo el área litoral durante muchos días, y recalando en cada caleta o abrigo de la costa. Hecho totalmente inédito para la época, que nos está revelando su profundo interés por conocer a fondo toda la región. Es por esta reconocida capacidad de observación que mereció recibir, del general Ramón Castilla, en 1828, la difícil comisión de describir la provincia de Tarapacá, tarea que realizará a plena satisfacción.

Por lo aquí señalado, nos atrevemos a afirmar que el inglés William Bollaert viene a ser el mejor descriptor del modo de vida y población de los grupos de pescadores changos en el siglo XIX, época en que ya se hace visible su alto grado de aculturación, de modo tal que para él ya no merecen ser considerados indígenas sino solo pobladores pobres de la costa que retienen escasos rasgos de su antigua cultura, propios de su hábitat litoral.

REFERENCIAS

- Acosta, J. 1590. *Historia natural y moral de las Indias: en que se tratan las cosas notables del cielo y elementos, metales, plantas, y animales dellas y los ritos, y ceremonias, leyes y gobierno, y guerras de los indios*. Casa de Juan de León, Sevilla.
- Bollaert, W. 1851. Observations on the Geography of Southern Peru, including Survey of the Province of Tarapaca, and Route to Chile by the coast of the Desert of Atacama. *Journal of the Royal Geographical Society of London* 21: 99-130.
- Bollaert, W. 1854. Observations on the History of the Incas of Peru, on the Indians of South Peru, and on some Indian remains in the Province of Tarapaca. *Journal of the Ethnological Society of London* 3: 132-164.
- Bollaert, W. 1860. *Antiquarian, Ethnological and other Researches in New Granada, Ecuador, Peru and Chile, with Observations on the Pre-Incarial, Incarial, and other Monuments of Peruvian Nations*. London Trübner and Co., Londres.
- Bollaert, W. 1864. On the alleged Introduction of Syphilis from the New World. Also some Notes on the Local Imported Diseases into America. *Journal of the Anthropological Society of London* 2: 156-170.
- Cañete y Domínguez, P. 1974. Del puerto de la Magdalena de Cobija. Se describe su situación y su comarca, con algunas reflexiones importantes sobre si conviene o no fomentarlo de cuenta de la real hacienda. *Norte Grande* 1: 243-251.
- Larraín, H. 1978. *Análisis demográfico de las Comunidades de Pescadores Changos del Norte de Chile en el siglo XVI*. M.A. Thesis, Department of Anthropology, State University of New York, Nueva York.
- Larraín, H. 1987. *Etnogeografía*. Colección Geografía de Chile, Instituto Geográfico Militar, Santiago.
- Larraín, H. 2012. *Cobija en 1828: la notable descripción del francés Jacques Antoine Moerenhout*. Acceso el 12 de marzo de 2020. <http://eco-antropologia.blogspot.com/2012/11/cobija-en-diciembre-de-1828-la-notable.html>
- Le Paige, G. 1957/1958. Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena. *Anales de la Universidad Católica de Valparaíso* 4/5: 15-143.
- Mostny, G. 1964. Pictografía rupestre. *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural* 94: 1.
- Philippi, R. 2008[1860]. *Viaje al Desierto de Atacama*. Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional, Santiago.
- Plagemann, A. 1906. Über die Chilenischen Pintados: Beitrag zur Katalogisierung und vergleichenden Untersuchung der Südamerikanischen Piktographien. En *Actas del XIV Internationalen Ameriknisten Kongresses*. Stuttgart.